

El Rol del Maestro

Historia, Requisitos y Proceso de Evaluación

Preparado por el Equipo de Servicio de Maestros de la Biblia de las ICOC

Ustedes saben que entre los seres humanos, cuando se agrupan en una familia, o en un club o un sindicato, la gente habla acerca del “espíritu” de la familia o del club o del sindicato. Hablan acerca de su “espíritu” porque cuando los individuos se unen, realmente desarrollan una manera particular de hablar y comportarse que no tendrían si estuviera cada uno por su lado... Es como si naciera una especie de personalidad comunal. Por supuesto no es una persona real: es sólo como una persona.

---C.S. Lewis, *Mero Cristianismo*¹

El equipo de servicio de maestros de la Biblia recientemente ha celebrado pero también lamentado la personalidad comunal que ha llegado a existir entre los miembros del equipo. Celebramos una confraternidad más profunda que fluye tanto de la unidad en el Espíritu como de nuestra tarea común de servir a nuestras iglesias. Por largo tiempo hemos compartido intereses y responsabilidades, pero es hasta ahora que hemos llegado a tener un espíritu de unidad discernible. Esta unidad ha comenzado a producir un fruto bueno y útil. Hay novedades interesantes que estamos ansiosos de anunciar y compartir en este documento. Pero antes de hacerlo, primero quisiéramos compartir nuestra causa de lamento.

Nosotros reconocemos y por lo mismo pedimos perdón, por nuestro comportamiento corporativo en los últimos años. Como maestros estamos sujetos a estrictos estándares (Santiago 3:1). A pesar de estar en la mejor posición para ayudarnos unos a otros a mantenernos en estos estándares, nosotros los maestros no lo hemos hecho por negligencia y cobardía. No nos hemos hecho rendir cuentas y no hemos operado como una entidad corporativa sana. Además, les hemos fallado a nuestros ancianos y evangelistas, dejando que ellos llenen el espacio que hemos dejado vacío². Como resultado, hemos tensado las relaciones entre los maestros y otros ministros a través de toda la comunidad de iglesias.

¹ Mero Cristianismo, p.95.

² Ezequiel 33:6-7.

Cuando una entidad corporativa peca, Jesús requiere quebrantamiento y arrepentimiento³. Cada uno de nosotros los maestros que estamos sirviendo, hemos podido ver nuestra respectiva responsabilidad en nuestra disfunción corporativa. Con seriedad y entusiasmo, estamos listos para arrepentirnos, y probar nuestro arrepentimiento con nuestros hechos. El presente documento esboza esos hechos. El arrepentimiento atrae tiempos refrescantes y renovados. Y es precisamente con espíritus frescos y renovados que nosotros los maestros buscamos ahora servir mejor a nuestros hermanos y hermanas en todas las Iglesias Internacionales de Cristo. Por favor pедona nuestro pecado. Y por favor consideren nuestro plan para probar nuestro arrepentimiento a través de nuestras obras.

Después de dar un breve contexto histórico del papel del maestro, discutiremos tanto los requisitos o competencias básicas, como el proceso de evaluación para los maestros.

EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL CONTEXTO HISTÓRICO

Antiguo Testamento y Periodo Intertestamentario

Previo al exilio, la Palabra de Dios era transmitida en Israel a través de los sacerdotes y Levitas, de los profetas y de los jefes de familia. Durante el exilio y el período intertestamentario, las clases de maestros dedicados se desarrollaron en el Judaísmo: los maestros de la ley, los escribas, que eran laicos dedicados a instruir a sus compatriotas en la ley de Dios. A menudo buscaban a Esdras como modelo (ver Esdras 7:6 y 10), y su influencia fue extendida en el tiempo de Jesús.

El Nuevo Testamento

Durante los primeros años del ministerio de Jesús, él dijo mucho acerca de que la humildad y el servicio son marcas distintivas de un liderazgo verdaderamente espiritual, pero dijo poco acerca del comportamiento de las estructuras de liderazgo en las futuras comunidades de discípulos. El simplemente les aseguró a sus apóstoles que serían guiados por el Espíritu Santo para liderarlos con toda verdad (Juan 14:16-18; 15:26-27; 16:12-15). El registro bíblico indica que las formas de liderazgo en las primeras décadas de la iglesia tomaron forma gradualmente, con variaciones desarrollándose a través del tiempo y dependiendo del lugar.

En Hechos 13:1 dice: “En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros...”⁴ La palabra “maestros” en griego es διδάσκαλος [didáskalos], de didáskō (enseñar). En el griego clásico significa “instructor” o “maestro”, como un “profesor” o “director de coro”. Incluye en su significado la enseñanza de las habilidades, desarrollo de aptitudes, y la enseñanza de instrucciones sistemáticas. En el Nuevo Testamento éste término fue usado para señalar a alguien que enseña o expone la voluntad y la Palabra de Dios. Los profetas y maestros fueron los

³ Apocalipsis 2:4-5, 14-16, 20-21; 3:1-3, 15-19.

⁴ Todas las referencias bíblicas son extraídas de la Nueva Versión Internacional (NVI) a menos que se indique lo contrario.

primeros tipos de líderes sirviendo en la iglesia de Antioquía, Pablo y Bernabé están enlistados en este grupo. Pablo afirma en 2 Timoteo 1:11 “para el cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro” (LBLA).

Había un énfasis en los dones del Espíritu Santo que habían sido repartidos a todos los creyentes, y el don de enseñanza era uno prominente, como se aprecia en estos pasajes:

Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsease en proporción a la fe; si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza (Romanos 12:6-7, LBLA).

Y en la iglesia, Dios ha designado: primeramente, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, milagros: después, dones de sanidad, ayudas, administraciones, diversas clases de lenguas (1 Corintios 12:28, LBLA).

El mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. (Efesios 4:11-12).

Mientras que puede ser una extralimitación extraer líneas duras y rápidas, es posible que Efesios 4:11 pueda estar describiendo una progresión lógica: apóstoles y profetas sentaron las bases para la iglesia ortodoxa (Efesios 2:20, 3:4-5); los evangelistas proclaman el evangelio, ganando nuevos territorios de fe, estableciendo comunidades cristianas; finalmente los pastores-maestros –hicieron madurar a ese grupo enseñándoles a obedecer la Palabra de Dios. Otra forma posible de entender este versículo puede ser la llamada “cuerda de tres hilos” ---que los evangelistas, pastores y maestros proporcionan tres énfasis de liderazgo que son totalmente necesarios continuamente, y por lo tanto presentes en la vida actual de la iglesia.

La enseñanza en la iglesia primitiva, incluía no sólo a aquellos reconocidos como maestros, sino muy probablemente a otros cristianos con la habilidad de enseñar. Tomando en cuenta este contexto, podemos entender mejor el siguiente pasaje de Santiago 3:1 “Hermanos míos, que no se hagan maestros muchos de ustedes, sabiendo que recibiremos un juicio más severo (mayor condenación)” (NBLH). En las primeras décadas de la iglesia, parece ser que no había requisitos prescritos o procesos de ordenación para designar líderes además de los ancianos y diáconos.

Justo como Pablo habló de los “falsos apóstoles”, Pedro señaló el problema de los “falsos maestros”, ψευδοδιδάσκαλος (pseudodidáskalos):

Pero se levantaron falsos profetas entre el pueblo, así como habrá también falsos maestros entre ustedes, los cuales encubiertamente introducirán herejías destructoras, negando incluso al Señor que los compró (rescató), trayendo sobre sí una destrucción repentina. (2 Pedro 2:1, NBLH).

Obviamente, la iglesia buscaba maestros para instruir, pero estos maestros estaban más motivados por sus propias agendas que por su integridad personal, rectitud y fidelidad a la Palabra de Dios.

El Período Post-Apostólico

En la literatura post-apostólica hay unas cuantas referencias al oficio o función de didáskalos. Didaché 10, 11 dice que los maestros deben vivir lo que enseñan. Otro documento primitivo de la iglesia, El Martirio de Policarpo, se refiere a Policarpo como a un didáskalos episēmos (“maestro famoso”).

La designación del “maestro” persiste por un tiempo en los escritos de los padres de la iglesia primitiva, pero es cada vez más encarnada en la función del anciano. Con el paso de la generación apostólica, el gobierno de las congregaciones locales se forma por un concilio de ancianos y diáconos que toma precedente y se convierte en la estructura de mayor jerarquía en las iglesias.

Es interesante notar dos de las formas en que un rol más formal de “maestro” se mantuvo en el cristianismo más reciente. En la iglesia católica, el “catequista” (ref. Gálatas 6:6) tenía el papel de preparar a los prontos-a-ser-cristianos (catecúmenos) para el bautismo, enseñándoles los fundamentos de las creencias y prácticas cristianas. En el protestantismo, Calvino hizo que el caso de Efesios 4:11 para el rol de “maestro” fuera distinto del papel de “pastor”, pero su visión para este papel (los “doctores” de la iglesia, de la palabra francesa para didaskalos, “docteur”) fue primeramente para el equipamiento de un clero profesional de ministros. El modelo de seminarios para la instrucción de ministros, sigue este concepto.

El Movimiento de Restauración

El rol del maestro en los siglos XIX y XX se desarrolló primeramente en un entorno universitario y a través de publicaciones. En la Iglesia de Cristo (Tradicional) en los Estados Unidos, los colegios cristianos se desarrollaron como una alternativa preferente, para no enviar a los hijos a colegios y universidades del Estado; por lo que los maestros más importantes de estas iglesias eran profesores universitarios.

El Movimiento de Cátedra de la Biblia (Bible Chair Movement) fue otra alternativa aceptable, desarrollada por aquellos que eligieron asistir a escuelas del Estado. Este movimiento ofreció educación bíblica de calidad fuera de la escuela (de ser posible un centro adyacente al campus de la universidad) impartida por un maestro con las credenciales académicas necesarias. Si bien hubo un componente de educación bíblica, no fue diseñado para entrenar a ministros.

Cuando aquellos en la Iglesia de Cristo deseaban educación superior en teología, su única opción era asistir a escuelas que no eran de la Iglesia de Cristo. Con el tiempo, las escuelas de postgrado en religión, se desarrollaron entre los colegios relacionados con la iglesia tradicional. La mayoría de los profesores obtuvieron su educación superior en escuelas religiosas, que en los primeros días eran su única alternativa, pero que con el tiempo se convirtió en el método preferido para evitar la “endogamia”. Teológicamente este factor acarreó tanto beneficios como riesgos.

Un número significativo de profesores eran educadores con poca experiencia en el ministerio práctico. Eran académicos cuya única experiencia en el ministerio fue a menudo obtenida haciendo frente a sus estudios de postgrado y llevando a los alumnos en direcciones hacia lo teórico (a menudo lejos de lo conservador) en lugar de hacia los aspectos prácticos del ministerio. En reacción a ésta, a menudo desequilibrada educación bíblica, un tipo de ministerio alternativo de escuela de formación surgió en la década de los 60's, normalmente llamado "escuela de predicación".

La filosofía de las escuelas de predicación era muy práctica: tomar a los que querían entrar al ministerio, sin importar la edad, o la educación previa, y darles profunda enseñanza bíblica y cursos relacionados con la Biblia en un entorno muy intenso. Los énfasis prácticos en el entrenamiento evangelístico y la construcción de la iglesia fueron más pronunciados en estas escuelas de lo que era normalmente el caso en el ámbito universitario. Tenemos lecciones que aprender de lo positivo y negativo en todos estos enfoques para entrenar líderes de ministerio de tiempo completo.

El Movimiento del Discipulado

En la década de 1960 el Movimiento de Encrucijadas (Crossroads) estableció un fuerte énfasis en el ministerio de enseñanza para toda la congregación. Con el tiempo, el ministerio de enseñanza desarrolló un enfoque ávido en la capacitación de líderes en diferentes roles, no sólo en los que eventualmente entraban como personal del ministerio de tiempo completo (aunque la mayoría de los jóvenes discípulos tenían este sueño). Algunos de los que planeaban entrar al ministerio, eran aconsejados para obtener una formación más formal y un número de ellos obtuvieron títulos.

En los primeros días de la iglesia de Boston, sus principales líderes no consideraron que fuera tan necesaria la formación en el aula, insistiendo en que nosotros "entrenamos como Jesús entrenó" caminando con nuestros discípulos en el ministerio práctico. Este enfoque minimizó el papel del ministerio de enseñanza. También ignoró el hecho de que Jesús, cuya principal designación fue la de Maestro, enseñó a sus discípulos mucho la Biblia y no sólo el ministerio práctico.

Obviamente, ambos enfoques son y serán siempre necesarios. La verdad es que a los ministros no se les enseñó la Biblia lo suficientemente a fondo en la mayoría de las iglesias y la predicación por lo general lo refleja. Al mismo tiempo, sin duda, el papel de la enseñanza fue devaluado, aunque con el nombramiento de varios "Maestros del Reino" a finales de los 90's, el papel del maestro ganó algo de tracción.

A partir de 2003, los evangelistas de pronto se vieron en la hoguera más calurosa de la crítica (aunque todos estábamos sobre la estufa) y varias expectativas poco realistas surgieron en relación a los maestros. Una de esas ideas era que virtualmente casi todos los problemas de nuestro movimiento se debieron a la falta de un conocimiento más profundo de la Biblia. En la mente de algunas personas, los maestros eran la solución. Fue uno de los muchos movimientos pendulares entre nosotros, lo cual es de esperarse en tiempos de agitación, pero fue una respuesta simplista e incompleta de lo que era necesario, una reacción entre muchas.

Mucho antes de 2003, Douglas Jacoby había abierto el camino entre nuestros maestros, ofreciendo una mayor formación bíblica desde una perspectiva académica. Sus primeros esfuerzos en la formación del ministerio, comenzaron con él impartiendo cursos para el personal de los ministerios en el Sector Mundial de la Mancomunidad (o “Commonwealth” como se le llamaba en ese entonces). Ya que era muy grande, y con sede en diferentes países, sus siguientes esfuerzos fueron para levantar otros maestros en varios lugares de este sector mundial, para enseñar al personal del ministerio en su parte del mundo.

En esta fase, los maestros se reunirían varias veces al año y se les daría una visión general de lo que deberían enseñar en sus lugares de origen asignados. Durante esta fase, las personas de los sectores ministeriales de otras partes del mundo comenzaron a solicitar poder asistir, ya que no existían oportunidades dentro de sus propios sectores mundiales de capacitación más formal. En última instancia, estos primeros esfuerzos llevaron al Seminario Internacional de Maestros y subsecuentemente a un Viaje de Estudio Bíblico con un atractivo más amplio. El plan de estudios del MTP (Programa de Enseñanza al Ministerio), se componía de ocho cursos, con tareas de lectura anticipada y exámenes finales, dando lugar a un certificado de graduación. Douglas ha desarrollado el MTP en el actual AIM (Instituto del Ministerio de Atenas), una versión avanzada del programa antiguo, con un componente en línea y muchos elementos adicionales.

Otros maestros imitaron el enfoque del MTP. En Boston, la escuela del ministerio en Nueva Inglaterra fue iniciada por Gordon Ferguson, también con un plan de estudios de ocho cursos. Este programa se amplió para incluir a la Europa Continental. En Nueva York, Steve Kinnard empezó la Escuela de Misiones Internacionales de Nueva York. Otros programas se ofrecían en diferentes lugares, y todos eran muy similares al MTP.

En este momento, existen varios programas de enseñanza en nuestra familia de iglesias, tales como: el Instituto del Ministerio de Atenas (dirigida por Douglas Jacoby), la Academia de Liderazgo de la Región Asia-Pacífico (dirigida por Gordon Ferguson), el Academia de Desarrollo de Ministerio de Chicago (dirigida por Steve Staten), la Escuela de Ministerio y Teología de las Montañas Rocosas (dirigida por Glenn Giles), la Escuela del Ministerio del Pacífico (dirigida por Reese Neyland), la Fundación Proyecto Esdras (dirigida por Arturo Elizarrarás), la Academia de la Mancomunidad (dirigida por Ed Anton) y otros.

Además del entrenamiento más formal de los líderes del ministerio de internos, líderes no-internos también se han beneficiado de un entrenamiento similar, y un número de líderes no-internos ha servido en puestos docentes congregacionales. En la etapa actual de nuestra historia, se ha hecho evidente que tenemos que ofrecer una formación más sistemática a los que sirven en una variedad de roles de liderazgo, ya sea que sean internos o no. Debe ser igualmente obvio que dicho entrenamiento debe resultar en más y más hermanos y hermanas equipados para servir en el papel de maestro.⁵ En el pasado la mayor parte de nuestros esfuerzos de enseñanza tenían como objetivo la formación de líderes. En el futuro, estos esfuerzos deben estar destinados a capacitar a todos los discípulos, si la segunda parte de la Gran Comisión ha de ser tomada en serio. Por esta razón, el Equipo de Servicio de Maestros se centra tanto en la capacitación del ministerio, como en el entrenamiento congregacional.

⁵ Estamos asumiendo que en la mayoría de las situaciones, el maestro será un hombre, pero reconocemos la necesidad de que las mujeres sean reconocidas como maestras de mujeres.

En esta sección histórica, tenemos que por diseño se centró más en el papel del maestro en entrenar al ministerio. Se le ha pedido al Equipo de Servicio de Maestros el desarrollar mejores medios para proporcionar capacitación en liderazgo y recomendar un plan de estudios unificado para la formación de los internos, lo que hemos hecho. Sin embargo, cabe señalar que la capacitación a nivel de la membresía congregacional ha recibido algún énfasis entre nosotros históricamente, y queremos animar mucho más esa formación, y ayudar a que llegue a ser mucho más profunda y sistemática. En el pasado la formación bíblica de los miembros de la iglesia ayudó a preparar a cada miembro para compartir el evangelio con no-cristianos en forma efectiva.

Además, los “Días de Enseñanza” eran, y son, una parte de la dieta de enseñanza congregacional en muchas iglesias. Ciertamente estos formatos de enseñanza concentrados si ayudan a que los miembros de la iglesia desarrollen más un conocimiento profundo de la Biblia y temas relacionados con la Biblia. Un número relativamente pequeño de las congregaciones han ofrecido clases adicionales en forma regular, por lo general en la mañana del domingo antes del servicio, muy similares a las clases de escuela dominical para adultos.

REQUISITOS PARA MAESTROS

Aunque no hay una lista de requisitos en la Biblia para alguien que sería reconocido en la iglesia como maestro, éste es uno de los papeles clave de liderazgo o dones mencionados en la escrituras (Hechos 13, Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4). Al considerar reconocer a alguien y recomendarlo a la iglesia como maestro, parece bueno tener en cuenta tres aspectos: (1) Escrituras que describen las cualidades generales necesarias para cualquier capacidad de liderazgo, (2) Escrituras que específica o indirectamente aborden lo que respecta a maestros o futuros maestros y (3) las cualidades especiales que el sentido común y la experiencia nos dicen que demanda la enseñanza.

Cualidades Generales Del Liderazgo

Al igual que un anciano o cualquier líder de la iglesia, un maestro debe ser sobrio, prudente, decoroso, hospitalario, no dado al vino, no violento sino amable, no pendenciero, no codicioso de ganancias, no arrogante, no iracundo, que no persiga ganancias deshonestas, justo, santo y disciplinado y no ser un recién converso (1 Timoteo 3, Tito 1). Al igual que un diácono, alguien en este papel debe mantener el apego a las profundas verdades de la fe con limpia conciencia (1 Timoteo 3).

Para decirlo de otra manera, el maestro debe ser una persona de mente espiritual. Se debe tener evidencia de que en su vida está “lleno de fe y del Espíritu Santo” (Hechos 6:5). Su relación con Dios debe ser real, lo que refleja el espíritu que vemos en la siguiente afirmación: “Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado” (2 Timoteo 1:12). Él debe tener integridad, exhibiendo las cualidades morales y el carácter que son primordiales para quien enseñe a otros la Palabra de Dios.

Cada catálogo de los dones espirituales en los escritos de Pablo (Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 4) se expresa en un llamamiento a la humildad, la unidad y la gracia. La persona debe ser alguien que modele humildad,

crea en el trabajo en equipo, busque la unidad y muestre gracia en la relación con los demás. Los que no están abiertos a la retroalimentación y tienen una mentalidad aislada y de “yo lo hago solo”, están descalificados.

Pasajes Específicos Acerca de los Maestros

Aunque no hay una lista de requisitos para el maestro en las Escrituras, si tenemos textos que nos muestran la clase de persona que Dios quiere en éste papel. 1 Timoteo 1:5-7 dice:

Debes hacerlo así para que el amor brote de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera. Algunos se han desviado de esa línea de conducta y se han enredado en discusiones inútiles. Pretenden ser maestros de la ley, pero en realidad no saben de qué hablan ni entienden lo que con tanta seguridad afirman.

De alguna manera estos hombres querían ser maestros en la iglesia. Mientras que podían no haber entendido ciertas verdades bíblicas, su mayor problema era que se habían alejado de un corazón puro, una buena conciencia y de una fe sincera y por lo tanto no podían demostrar amor, la cualidad esencial de Jesús. Está claro que un maestro debe tener la motivación correcta, que exalta la palabra de Dios antes que a sí mismo. Un maestro se equivoca no sólo cuando sus hechos están mal, sino cuando su corazón está mal. Si no demuestra que el amor viene de un corazón puro y una fe sincera, ha perdido todo el punto (1 Corintios 13:2).

Dado que la enseñanza requiere que primero se adquieran conocimientos, la advertencia de Pablo en 1 Corintios 8:1b-3 es especialmente relevante para los maestros:

Es cierto que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, mientras que el amor edifica. El que cree que sabe algo todavía no sabe como debiera saber. Pero el que ama a Dios es conocido por él.

Todas las funciones de liderazgo traen sus propias tentaciones. El hombre que estudia con mayor profundidad y lee más ampliamente, puede tener la tentación de sentirse orgulloso de su aprendizaje o de menospreciar a los que no son tan instruidos y versados como él. Uno está calificado para enseñar sólo cuando lucha con la tentación de ser orgulloso y la supera.

Combinando las ideas de 1 Timoteo 1 y 1 Corintios 8, con las que se encuentran en Hebreos 3:12-13, parece claro que un maestro debe ser una persona que busca relaciones en las que se puede caminar en la luz, ser retado acerca de su propio pecado y orgullo y mantener su corazón puro delante de Dios y de sus hermanos. Un maestro inteligente desconectado de sus hermanos, es un maestro peligroso.

Uno de los requisitos para un anciano, aplica claramente al maestro. 1 Timoteo 3:2 dice “apto para enseñar”. Aunque esta no tiene que ser la más fuerte cualidad de un anciano, debe ser la más alta para un maestro. El maestro debe ser un buen comunicador. El amor por el estudio no lo califica a uno para enseñar, aunque casi no se puede enseñar sin ello. La capacidad para comunicar eficazmente el conocimiento es necesaria. Una persona puede aprender o saber algo sin necesariamente ser capaz de hacer que otros lo aprendan. Un maestro es alguien que puede tomar incluso conceptos difíciles y comunicarlos de una manera clara y convincente.

Como Pablo enseñó a la iglesia de Roma con respecto a la evaluación de sus dones, “No mantengan exageradas ideas de ustedes mismos o de su importancia, sino traten de tener un nivel estimado sano de sus capacidades a la luz de la fe que Dios les ha dado a todos” (Romanos 12:3, PHILLIPS). Al igual que con todos los dones espirituales, es el cuerpo el que confirma el don. La congregación, en última instancia, confirma maestros calificados basados en el impacto espiritual de su enseñanza.

A continuación, consideremos la declaración de Apolos en Hechos 18:24-25 (NBLH):

Llegó entonces a Éfeso un Judío que se llamaba Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente, y que era poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor, y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas referentes a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan.

Aunque aún necesitaba crecimiento, Apolos demostró muchas cualidades necesarias en aquellos que enseñan:

1. Era poderoso en las Escrituras. La NVI dice que “era un hombre ilustrado y convincente en el uso de las Escrituras”. Todos estamos aprendiendo todavía, pero un maestro debe conocer las Escrituras, el panorama general, de lo que tratan los libros individuales, y cuáles son los grandes temas y cómo encajan juntos. El maestro debe ser un hombre educado en la palabra de Dios. Ya sea que eso venga a través de años de estudio personal diligente o de capacitación y tutoría de los más sabios, más experimentados maestros o a través de la educación formal en una escuela o seminario bíblico, ha de ir acompañado de la experiencia de vida y el ministerio.
2. Era ferviente en espíritu. Un maestro debe ser un hombre apasionado por la Palabra de Dios. "Si nuestro don es predicar, vamos a predicar hasta el límite de nuestra visión. Si es servir a los demás vamos a concentrarnos en nuestro servicio, si es enseñar demos todo lo que tenemos a nuestra enseñanza, y si nuestro don es el estímulo de la fe de los demás vamos a ponernos a ello" (Romanos 12:6 -8, PHILLIPS). Cuando la gente escuchó a Jesús enseñar, estaban "asombrados de su enseñanza". Él enseñaba como alguien con autoridad. Un verdadero maestro no es un transmisor de la información de voluntad débil, sino alguien que trae la Palabra a la vida de una manera significativa y memorable.
3. Él enseñaba con exactitud las cosas acerca de Jesús. El maestro debe tener una comprensión de toda la Escritura, pero sobre todo tiene un enfoque en las cosas respecto a Jesús. Él debe estar cautivado por Jesús. Entiende que Jesús proclamó el Reino de Dios y que su objetivo para nosotros era "enseñar [los discípulos] a obedecer todo lo que [él] les he mandado" (Mateo 28:20). Uno no puede conocer a Jesús sin conocer el significado de la cruz y la resurrección en la vida de los discípulos.

Además, el previamente citado, Santiago 3:1 asevera: “No pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad”. Tomando esta advertencia en serio, los que enseñan no deben estar a la defensiva, sino siempre abiertos a un escrutinio más serio.

Por último, tenga en cuenta las palabras de Pablo a Timoteo que se aplica a la enseñanza y la predicación:

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra. En la presencia de Dios y de Cristo Jesús. Que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar (2 Timoteo 3:16-4:2).

El maestro debe ser una persona valiente y profética sin ningún deseo controlador de popularidad. Debe enseñar lo que es correcto cuando es apoyado y cuando no lo es. Él debe estar dispuesto a corregir y reprender a la gente y llamar al pueblo de Dios de vuelta al plan de Dios y al camino de Dios. No debe ser alguien que complace personas y que evita los temas difíciles.

Otras Cualidades

Cuando nosotros modelamos requisitos desde el sentido común y la experiencia debemos tener cuidado. Por un lado, no debemos ignorar las lecciones que hemos aprendido de los acontecimientos de la vida real, pero por otro lado no somos tan capaces de estar tan definidos acerca de estos como lo estamos de lo que está diseñado en las Escrituras. Y, ciertamente, debemos ponerlos a prueba para asegurar que ninguno está en conflicto con los principios de la vida del Reino. Estos deben servir de guía, no como los requisitos absolutos.

1. El maestro debe conducir en el aprendizaje. El maestro debe tener un apetito real para el aprendizaje y la convicción acerca del aprendizaje de por vida y la educación continua.
2. Un título universitario es de gran ayuda, y recomendable. Sin embargo, hay que reconocer que algunas personas altamente motivadas y con talento pueden ser excelentes maestros sin tener estudios avanzados.
3. El conocimiento del griego y el hebreo, aunque no es imprescindible, es deseable. Como mínimo, el maestro debe ver el valor de un poco de conocimiento de las lenguas bíblicas y buscar formas de incluirlas en su enseñanza.
4. Él debe ser capaz de organizar sus pensamientos y ponerlos por escrito (Eclesiastés 12:9-10). Tanto la redacción de artículos, libros, columnas en línea, o esquemas de clase, el pensador claro entregará una clara lección.
5. La preparación para convertirse en un maestro, como un entrenamiento para convertirse en un anciano o evangelista, implica años de trabajo detrás de las escenas. Sin embargo, los jóvenes cristianos que demuestran el don de la enseñanza deben tener la oportunidad de enseñar en situaciones limitadas y bajo supervisión.
6. Un maestro abarca una responsabilidad de pastoreo hacia aquellos a quienes enseña. Por ejemplo, cuando enseña sobre temas sensibles, debe estar preocupado por ayudar a la gente a superar sus problemas y preocupaciones.
7. Un maestro reconoce la distinción entre la sabiduría de Dios y la "sabiduría" del mundo (1 Corintios 1-3; Colosenses 2:22) y previene a los demás de dejarse llevar por argumentos que suenen bien.

8. Un maestro no es un innovador doctrinal. Es, ante todo, un mayordomo de la Palabra. Se toma muy en serio el mandamiento de "permanecer firmes y mantenerse fieles a las enseñanzas que les hemos transmitido" (2 Tesalonicenses 2:15).
9. Un maestro tiene que ser práctico, ayudando a sus oyentes a que hagan aplicaciones significativas de lo que Dios quiere para sus vidas.
10. Un maestro debe participar activamente en la construcción de la iglesia, trabajando con otros líderes de su ministerio local para equipar a los santos.

Utilizando las guías generales para los líderes bíblicos, textos específicos dirigidos a los maestros y la aplicación del sentido común que no entra en conflicto con las Escrituras, somos capaces de desarrollar una imagen de la clase de persona que debemos reconocer como un maestro. Por supuesto, debe ponerse énfasis en los dos primeros sin ignorar el tercero.

Se recomienda que las congregaciones locales utilicen los criterios mencionados en el reconocimiento de maestros calificados. El proceso de aprobación de los maestros será descrito en la siguiente sección del documento.

EVALUACION DE MAESTROS

El Proceso de Aprobación

La esencia de la aprobación de los maestros es evaluar y examinar la idoneidad de una persona para el papel a la luz de los requisitos arriba mencionados. El proceso de aprobación es ante todo responsabilidad de la congregación local. Creemos que es el mejor interés de los futuros maestros el participar en algún tipo de proceso de aprobación, ya que se beneficiarán de las oportunidades de enseñanza y la revisión por colegas. El Equipo de Servicio de Maestros recomienda que una congregación local busque el consejo de otras congregaciones con maestros reconocidos en este proceso.

Al igual que con el proceso de nombramiento de un evangelista o un anciano, es probable que exista a la vez una gran flexibilidad y variabilidad de congregación a congregación con una similitud general del proceso básico de identificación, capacitación, entrenamiento y reconocimiento de los maestros.

Proponemos que en el espíritu de Hechos 13:1-3 las congregaciones locales den a conocer su reconocimiento de maestros a nuestra comunidad de iglesias por los medios de comunicación relevantes.

Rendición de Cuentas

Somos conscientes de que hay momentos en que la aflicción o el conflicto pueden resultar de la enseñanza por varias razones. Hay al menos cinco posibles razones por las que estos tipos de tensiones pueden ocurrir.

Un problema puede surgir por las razones siguientes por orden de escalada:

1. El papel profético, lo correcto -Un maestro ha actuado de manera responsable, enseñó diligentemente y de acuerdo con sus dones, pero tocó áreas sensibles al corregir puntos de vista falsos.

2. El desconocimiento, cuestión de sensibilidad -Un maestro tiene un diferente (pero tal vez legítimo) punto de vista que su audiencia. Ambos puntos de vista pueden tener alguna validez y ambas partes pueden aprender de un intercambio de ideas.
3. Error, juicio pobre -Un maestro ha enseñado con precisión, pero fue imprudente o negligente en la forma de presentación. La respuesta correcta de la manera equivocada es aún la respuesta incorrecta.
4. La intemperancia, carácter -Un maestro ha excedido en su entendimiento y no es maduro o con experiencia suficiente para transmitir adecuadamente el contexto y las capas de una cuestión compleja.
5. La vanidad, pecado -Un maestro ha enseñado con orgullo una visión errónea o correcta basada en una de sus teorías favoritas. Conflictos ocasionales son un signo de salud si están bien manejados y proporcionan una oportunidad para el aprendizaje. Los problemas más graves se producen cuando un maestro o una congregación tienen puntos ciegos o cuando existen diferencias culturales entre un maestro y su audiencia.

Para reafirmar las observaciones formuladas al comienzo de este trabajo, el Equipo de Servicio de Maestros abraza la necesidad de rendir cuentas a los maestros compañeros. Estamos comprometidos a hacer frente a estos problemas y estamos desarrollando un modelo de rendición de cuentas basado en la Biblia.

Lidiar con los escritos se hace más complejo porque se trata de puntos de vista personales y sitios web privados. Por ejemplo, un maestro puede recomendar abiertamente la lectura de un libro que está lleno de errores si es con el fin de hacerse una idea dentro de una posición a través del pensamiento crítico (El Corán, por ejemplo). Por otro lado, un sabio maestro ofrecería exenciones de responsabilidad y dejaría clara su propia posición si es que él recomendará un libro polémico. Además, tendría consejeros supervisando sus sitios web, documentos y otras formas de presentaciones con el fin de minimizar los obstáculos innecesarios.

Ningún maestro debe proponer un trabajo sobre un tema que está en contraste con las doctrinas o prácticas actuales en nuestra cofraternidad sin revisión por parte de colegas. Si un maestro promueve una opinión minoritaria, puede ir a través de un proceso similar al de los científicos, investigadores y otros descubridores. Procesos de revisión responsable suelen incluir a reconocidos colegas-expertos que puedan detectar los problemas y probar teorías. Cuando el papel pasa a través de una serie de revisiones antes de su publicación, las perspectivas discrepantes se pueden presentar simultáneamente. Este proceso se basa en que los actores de nuestra comunidad (líderes religiosos, maestros, compañeros, miembros maduros de la congregación) estarán mejor equipados para hacer frente a la cuestión.

Ciertamente, este tipo de proceso se puede aplicar a temas relevantes, tales como: creación / evolución, la inspiración de las Escrituras, la participación militar y el pacifismo, el papel de la mujer, el matrimonio y el divorcio, la conciencia en el bautismo, etc. Un documento descuidado sobre un tema sensible puede hacer más mal que bien, mientras que a un informe de minoría sensato le es más fácil superar la resistencia institucional y puede estimular el diálogo sano sobre el tema. No hay nada malo en escribir con empeño y grandes cosas pueden lograrse a través de la escritura responsable y reflexiva.

Conclusión

En este trabajo ha considerado la historia, los requisitos, así como la aprobación de los maestros. Oramos para que en los próximos días Dios levante más hombres y mujeres que fielmente sirvan como maestros dentro de su iglesia. Por favor, oren por sus maestros.

Permítanos a los ancianos, evangelistas y maestros hacer la oración de Pablo: "Que el Dios que infunde aliento y perseverancia les conceda [a nosotros] vivir juntos en armonía, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, para que con un solo corazón y una sola voz [nosotros] glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 15:5-6).

Humildemente presentado por

El Equipo de Servicio de Maestros de la Biblia

Steve Kinnard, presidente. Ed Anton, Steve Brown, Arturo Elizarrarás, Faller Fred, Gordon Ferguson, Giles Glenn, Harris Joey, Jacoby Douglas, Tom Jones, Koha Valdur, Monje Rolan, Neyland Reese, Steve Staten.

Traducción al español: Nora M. Quiroz Hernández y Arturo V. Elizarrarás Rosales.